

LOS HISTORIADORES DEL ECUADOR AL PAÍS*

MANIFIESTO DEL CONGRESO ECUATORIANO DE HISTORIA'98

La historia es uno de los ejes de la identidad de los pueblos. Especialmente en momentos de grandes cambios sociales, su función cultural y educativa se vuelve crucial.

En el Ecuador de fines del siglo XX, la tarea de quienes nos dedicamos profesionalmente a la investigación y enseñanza de la historia adquiere un relieve especial, no solo porque el país ha sufrido grandes transformaciones, sino porque la humanidad toda se prepara para ingresar en un nuevo milenio.

En estas circunstancias se ha reunido en esta ciudad de Quito el Congreso Ecuatoriano de Historia'98. En el evento se abrió un espacio para el debate sobre temas de investigación relevantes para el conocimiento de nuestro pasado y se entabló también un diálogo entre investigadores y maestros de historia venidos de todo el país. Al cabo de varias jornadas de trabajo, los participantes en el Congreso presentamos a consideración de la opinión pública varios puntos de vista y propuestas relacionadas con nuestro compromiso:

1. Los acontecimientos que vivimos han ratificado la necesidad de robustecer la investigación y la docencia de nuestra historia con un sentido de innovación permanente y compromiso con el país. La crisis prolongada que vive el Ecuador demanda de elementos que le permitan consolidar su identidad, su sentido de patria y comunidad, de modo que podamos entrar al nuevo milenio con un proyecto nacional que recoja las profundas raíces de nuestro pasado y se asiente en el reconocimiento y desarrollo de la diversidad.

* Manifiesto aprobado en la sesión plenaria de clausura del Congreso Ecuatoriano de Historia'98. Quito, noviembre 27 de 1998.

2. Los trabajadores de las ciencias sociales, entre ellos los historiadores, han venido desarrollando un amplio trabajo de reformulación de nuestra historia desde hace más de dos décadas. En diversos ámbitos regionales e institucionales se han realizado trabajos de investigación y sistematización que han consolidado la vigencia de una nueva corriente historiográfica en el país. Numerosas jornadas de reflexión y más de cien títulos publicados son expresiones de esa realidad. Esta labor, sin embargo, solo ha llegado muy parcialmente al sistema educativo. Los planes y programas, así como los manuales y textos, deben recoger los resultados de la nueva investigación histórica.

3. Uno de los grandes objetivos nacionales debe ser en el futuro impulsar la investigación histórica y la presencia de nuevos aportes para el entendimiento de nuestro pasado. Al mismo tiempo debe propiciarse que esa investigación sea útil a las innovaciones curriculares, la elaboración de textos y la actualización de los docentes del país. Otro objetivo fundamental del trabajo histórico debe ser la promoción de un cambio de mentalidad de los ecuatorianos hacia el fortalecimiento de valores de solidaridad y tolerancia.

4. Para la formación de investigadores y maestros en el campo de la historia, las universidades y más instituciones académicas deben fomentar el desarrollo de los centros de enseñanza especializados, propiciando su apertura a las nuevas corrientes científicas y la satisfacción de las necesidades del país.

5. La culminación del proceso de paz del Ecuador con el Perú es un momento para reflexionar profundamente sobre nuestra historia común. Pero esta circunstancia no puede ser causa para plantear que se "reescriba la historia", como algunos medios de opinión lo han planteado, afirmando que hemos vivido contando mentiras y que la "verdad" que vayamos a descubrir podría avergonzar al país. Declaramos categóricamente que sabemos que escribir historia es innovar y redescubrir todo el tiempo, pero que intentos de "reescribirla" negando nuestro pasado y silenciando hechos y procesos por conveniencias de circunstancia están reñidos con la vocación ética y patriótica de quienes escribimos o enseñamos historia.

6. Al reafirmar nuestra voluntad de continuar investigando y enseñando nuestra historia, declaramos que los historiadores del Ecuador coadyuvamos a que, en los últimos años, se consolidara un ambiente nacional favorable a la solución pacífica del enfrentamiento Ecuador-Perú. Ahora que éste se ha producido expresamos la aspiración de que nuestra historia exponga la verdad sin negaciones ni renuncias, desde una perspectiva de promoción de la paz y la integración como valores superiores a los que la humanidad toda está comprometida. Al mismo tiempo nos proponemos destacar los numerosos elementos de identidad que nos unen al Perú, en una larga historia de gestación de las identidades andina y latinoamericana.

7. Como garantía de la investigación y la enseñanza, reclamamos que el Estado formule una política abierta de uso de la información y los archivos. Esto va mucho más allá de levantar la reserva sobre ciertos documentos, con lo que estamos de acuerdo, pero implica sobre todo ofrecer atención y recursos para la investigación histórica. El Estado ecuatoriano ha obtenido ciertos logros en la manutención y modernización de algunos archivos oficiales; pero la mayoría de ellos, comenzando por el Archivo Nacional, se hallan en una desesperante situación de abandono, que puede conducir a un descalabro de nuestras fuentes.

8. La labor de los trabajadores de la historia debe entenderse como una tarea de confluencia de varios esfuerzos. Como este Congreso ha demostrado, solo la colaboración de varias instituciones y la presencia de diversas generaciones y orientaciones en el quehacer histórico ha permitido su éxito. Por ello, al expresar el público reconocimiento por su aporte a este evento, exhortamos a que las entidades académicas y gremiales continúen su labor en un marco de colaboración y pluralismo.

9. Reconociendo la labor cumplida en el pasado, exhortamos a la Asociación de Historiadores del Ecuador, ADHIEC, a que amplíe su membresía a todas las provincias del país e impulse actividades especializadas en el futuro. Asimismo, invitamos a los historiadores y maestros de historia a que se vinculen a ella para consolidar una presencia nacional que debe ser permanente.

El haberse reunido este Congreso en el ámbito de la Universidad Andina Simón Bolívar, nos pone a los trabajadores de la historia en la especial circunstancia de invocar el pensamiento y la acción del Libertador como referente de nuestra acción. Bolívar pensó nuestra historia como un hecho de identidad que recogía la diversidad de Latinoamérica y planteó el gran imperativo de nuestra integración.

Esperamos estar a la altura de este sueño del Libertador y confiamos en contribuir a la construcción de un futuro promisorio para nuestra patria, en el que la paz sea entendida como el imperio de justicia

Quito, 27 de noviembre de 1998